



Facultad de
Psicología

Universidad de la República

Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO

Monografía

***Duelo en la infancia por la pérdida de uno
de los progenitores.***

María Victoria Navarrete de León

4.395.931-1

Montevideo. Julio 2022

Tutora: Asist. Mag. Lic. Erika Capnikas

Revisor: Asist. Mag. Lic. Alfredo Parra

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1	
Conceptualizaciones psicoanalíticas sobre el duelo	7
1.1 Teoría freudiana del duelo	9
1.2 Aportes de Melanie Klein acerca del duelo	13
1.3 Duelo según Jean Allouch	14
Capítulo 2	
Idea de muerte en el niño según la etapa evolutiva	16
Capítulo 3	
Duelo en la infancia	18
Capítulo 4	
Duelo sano y duelo patológico	22
Capítulo 5	
Importancia de las figuras parentales	24
Capítulo 6	
Duelo por la pérdida de un progenitor	26
Conclusión Final.....	30
Bibliografía	33

“El duelo es un territorio oscuro, misterioso, casi inaccesible.

Una conmoción que nos sorprende, nos toma desprevenidos y cambia nuestro mundo en un instante. No importa lo preparados que creamos estar para enfrentar una pérdida, esa preparación jamás será suficiente... Por muy alerta que estemos, el duelo siempre será sorpresivo y a pesar de las murallas que levantemos, el dolor encontrará alguna grieta por la cual filtrarse. Cuando esto ocurre, todo se desmorona ante nosotros y por un tiempo nada tiene sentido.

El duelo aparece cuando algo se pierde. En esos momentos algo se quiebra en nosotros, el mundo se derrumba y nos muestra su aspecto más cruel.”

Rolón, G. “El Duelo” (p. 23-24)

Resumen

La presente producción realizará una exposición teórica referida al duelo, abarcando definiciones de diferentes teorías psicoanalíticas. Se hará un recorrido de tres teorías del duelo a partir de algunos de los autores más reconocidos en el psicoanálisis como son, Freud, Klein y Allouch. Se citaran aportes conceptuales sobre el duelo, proceso de duelo y elaboración de duelo. También se establecerá una diferencia entre el duelo sano y el patológico, explicando las diferencia entre estos dos y cuando se produce cada uno basándose en autores varios.

Se realizará una descripción sobre la idea de muerte en los niños según la etapa evolutiva que se encuentren, dado que el duelo en los niños tiene una serie de características particulares según la etapa vital en la que el individuo se encuentre en el momento de la pérdida.

Se hará hincapié sobre el duelo en la infancia. Aquí se trabajarán varios autores y definiciones, pudiendo así diferenciar las características que conlleva el duelo en el niño a diferencia del duelo en adultos. Se trabajarán autores como Ordóñez Gallego y Lacasta Reverte, Ihlenfeld, Aberastury, Donzino y Tizón.

Finalizando, se trabajará a través de autores como Ponce de León, Ferrarese y Sienna, entre otros, la importancia de las figuras parentales para poder posteriormente abordar el tema duelo en la infancia por la pérdida de uno de los progenitores.

Palabras claves: duelo, infancia, duelo infantil, figuras parentales.

Introducción

La siguiente monografía se elabora en el marco del trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad De La República.

El tema elegido para trabajar es el duelo, específicamente el duelo en la infancia. La elección de la temática está relacionada con un interés personal sobre la clínica con niños y fue motivada al cursar diferentes materias optativas y prácticas a lo largo de la formación, cuyos temas están relacionados a la infancia.

El duelo es un acontecimiento que está presente constantemente en la vida de una persona. Cualquier pérdida significativa que se presente al sujeto puede dar lugar al duelo, y suele ser más intenso según el lazo que se tenga con el objeto perdido (Ihlenfeld, 1998).

El duelo da lugar a un conjunto de sentimientos que precisan de un tiempo para ser superados y es algo único en cada sujeto. Cada uno vive el proceso de diferente manera y en tiempos diferentes, la intensidad y las características de este proceso varían en función al vínculo con el objeto que se perdió (Rolon, 2020).

Como propósito principal, se abordan diferentes definiciones del concepto de duelo desde la corriente psicoanalítica. En primer lugar, se trabajará con el autor Sigmund Freud, quien incorporó a su teoría la definición de duelo, trabajo de duelo y las características del duelo. También se abordará la diferencia entre duelo normal y duelo patológico, lo cual lo relaciona con la melancolía (Freud, 1917).

En segundo lugar, se plantea la perspectiva de la autora Melanie Klein, quien realiza aportes referidos al duelo para profundizar los ya planteados por Freud. Dicha autora desarrolla un paralelismo entre el duelo en adultos y los estados mentales tempranos que atraviesa el niño (Klein, 1938).

Por último, se abordará la perspectiva del psicoanalista Jean Allouch. Aquí se verá una diferencia con relación a lo planteado por Freud sobre la concepción de duelo dado que Allouch explica que no es posible una sustitución del objeto perdido ya que este se perdió para siempre y no hay forma de revertir lo acontecido. El objeto perdido tiene que ver con una parte nuestra que también se pierde.

Se intentará conocer qué manifestaciones experimenta el niño/a en el proceso de duelo, como lo vivencia y como es capaz de expresar todo lo que un duelo conlleva. Ver

como logra aceptar la pérdida o si este proceso se vuelve patológico. Se realizará una diferencia entre duelo sano y duelo patológico nombrando autores como Tizón, Freud, A y Bowlby. A través de este último autor se verá su desarrolló de las cuatro fases del duelo normal.

Se trabajará la idea de muerte en el niño según distintos momentos evolutivos, dado que algunos autores plantean que el significado de la muerte varía según la edad de los niños (Ordoñez Gallego y Lacasta Reverté, 2004).

Se profundizará en la importancia de las figuras parentales, para así abordar el duelo por la pérdida de uno de los progenitores. Concibiendo la parentalidad como un proceso biopsicosocial caracterizado por reconocer los cambios en el desarrollo de los hijos y las demandas del ciclo vital familiar (Valdez, M; Vila, A., 2016).

Se considera que la muerte de uno de los progenitores en la niñez es un acontecimiento inesperado y trae consecuencias en el desarrollo psíquico del niño (Ihlenfeld, 1998).

Capítulo 1.

Concepciones Psicoanalíticas Sobre El Duelo.

Para la Real Academia Española (1780/2014), la palabra duelo tiene diferentes definiciones: 1) Dolor, lastima, afeción o sentimiento, 2) Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que tiene por la muerte de alguien, y 3) Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, a la conducción del cadáver al cementerio o a los funerales.

Por otra parte, la Organización Mundial De La Salud (OMS, 1992) define al duelo como la reacción emocional y del comportamiento que se manifiesta en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo se rompe.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM, 1995) define el duelo como "una reacción normal a una pérdida afectiva" (p.262)."Ante una pérdida así (la de un ser querido), la reacción normal es, con frecuencia, un síndrome depresivo típico, con sentimientos depresivos y síntomas asociados" (p.434).

Laplanche y Pontalis (1996) entienden como trabajo de duelo un "proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto". (Pág. 435).

Dichos autores explican que el duelo es un trabajo que es necesario para poder aceptar la pérdida y readaptar al yo a la nueva realidad. Los lazos se cortan y se deben hacer nuevos, y dicho trabajo implica un esfuerzo por parte del psiquismo. El trabajo de duelo implica que la libido de un sujeto no quede depositada en el objeto perdido sino que se pueda producir nuevas simbolizaciones. (Laplanche, J. 1990)

En el duelo se describen aspectos como pena, culpa, tristeza, todos relacionados con la depresión. Todo está relacionado con la pérdida. El duelo supone dolor y una reestructuración para el sujeto que lo vive. Es un estado que sigue a la pérdida definitiva de un objeto de afecto. Es considerado un proceso natural ante una pérdida (Laplanche, J. 1990).

Es normal que el proceso de duelo desencadene respuestas emocionales y comportamentales que se van a prolongar en un tiempo hasta que se elabore el duelo. El

proceso de duelo comprende desde el momento en que se produce la pérdida hasta el momento que es aceptada. Ya que en ocasiones el duelo es por la pérdida de un objeto pero no por una muerte, este puede empezar antes y no en el momento que se pierde el objeto. Por ejemplo ante la pérdida de un vínculo por separación y no por la muerte de una persona, el sujeto puede saber que está atravesando la ruptura de un vínculo, por lo tanto comienza a vivir el duelo desde ese momento (antes de la pérdida total) (Laplanche, J. 1990).

Se establece que el duelo lleva un tiempo significativo para su elaboración ya que no es solo el objeto lo que se pierde, sino también muchas representaciones vinculadas a este (Laplanche, J. 1990).

Bowlby llama duelo a los “procesos psicológicos que son puestos en marcha por la pérdida de un objeto amado que comúnmente conducen al abandono del objeto” (Bowlby, 1961, pp 408-423)

Una perspectiva más actualizada desde la teoría psicoanalítica, sería la del autor Tizon (2013), entiende concepto de duelo, como el “conjunto de fenómenos que se ponen en marcha tras la pérdida: fenómenos no solo psicológicos (los “procesos de duelo”), sino psicosociales, sociales (el luto), antropológicos e incluso económicos” (Tizón, 2013, p. 20). Los modos de duelo no dependen sólo de experiencias de la persona con relación al duelo sino también a características correspondientes a la sociedad y cultura colectiva donde el sujeto está inmerso.

Dicho autor plantea una separación entre un proceso de duelo y la elaboración del duelo. Los procesos de duelo son los fenómenos que acontecen a partir de la pérdida afectiva del objeto. Tizón (2013) define los procesos de duelo como:

“El conjunto de emociones, representaciones mentales y conductas vinculadas con la pérdida afectiva, la frustración o el dolor: de ahí el término procesos de duelo, para hacer hincapié en que se trata de un complejo diacrónico no solo de emociones, sino también de cambios de cogniciones, de comportamientos, de relaciones” (P. 20).

Mediante este proceso de duelo , el sujeto podrá realizar una adecuada elaboración de la pérdida, sin embargo el proceso puede tender a realizarse inadecuadamente y presentar complicaciones psicológicas o psicosociales. Cómo resultado de esto se puede esperar una elaboración de duelo patológico en la cuál el sujeto no logra adaptarse en el restablecimiento del mundo interno (Tizon, 2013).

Desde la dimensión vincular del duelo, Leader (2011) plantea que el duelo requiere siempre de otros. Sostiene que es importante incluir la actitud del entorno del doliente frente a la pérdida que se ha sufrido. Rescata la importancia del tercero. Este autor plantea que es importante tener en cuenta la dimensión social en el duelo, ya que plantea que el psicoanálisis solo toma al duelo como si fuera un proceso eminentemente intrapsíquico.

1.1 Teoría Freudiana Del Duelo

Sigmund Freud es considerado el padre del Psicoanálisis, nacido el 06 de mayo de 1856 y fallecido el 23 de septiembre de 1939. En 1886 abrió una clínica especializada en trastornos nerviosos, trató la neurosis como la histeria utilizando la hipnosis y el método catártico. Posteriormente abandona estas técnicas para comenzar con la asociación libre. En 1900 publicó lo que se consideró su obra más importante "La interpretación de los sueños".

Freud (1917), define al duelo como "la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc" (Freud, 1917/1993, p. 241). Explica que en el trabajo de duelo, el examen de realidad muestra que el objeto amado ya no existe y se debe quitar toda la libido depositada en él. A esto se le opone la resistencia de la persona a abandonar esa posición libidinal, aun cuando ya se encuentra un sustituto al cual se le va a depositar esa libido. Lo normal es que predomine la aceptación de la realidad, demandando un gran gasto de tiempo y energía, mientras que la existencia del objeto perdido permanece en lo psíquico, "cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobre investidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido" (Freud (1917/1993, p. 243). Una vez que se completa el trabajo del duelo, el yo regresa otra vez a ser libre y desinhibido. Esta es la tarea central del duelo, desprenderse del objeto amado.

Freud destaca las características del duelo, como lo son, la cancelación del interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de la productividad. En su texto, también hace una diferencia entre un proceso de duelo normal y un duelo patológico, este segundo sería la melancolía. Cita que la melancolía se singulariza en lo anímico, como características iguales al duelo se puede observar una cancelación del

interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí. La diferencia estaría en que en el duelo normal el sujeto ve al mundo vacío , mientras que en el patológico se vería a sí mismo vacío. En el duelo patológico el trabajo no termina , sino que se alarga en el tiempo, y aparte de esto el sujeto es incapaz de amar a otro objeto. Si bien acepta la pérdida, no logra depositar la libido en otro objeto sustitutivo. Ante un proceso de duelo patológico como la melancolía, Freud plantea "siguiendo la analogía del duelo, deberíamos inferir que él ha sufrido una pérdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo" (Freud,1917,p.59).

Entonces, el primer paso del proceso de duelo según Freud sería que el sujeto logró desvestir, quitar la libido del objeto amado que se perdió, y renunciar a todas las ligaduras con lo perdido. Este es el principio de realidad que se le impone al sujeto. "La prueba de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe y dicta la exigencia de retirar toda la libido de los lazos que la aferran a ese objeto" (Freud, 1917, p.149).

Aquí aparece la resistencia del individuo, este niega la pérdida y se rehúsa a quitar la libido del objeto. El sujeto es invadido por el dolor y se niega a reconocer la pérdida, se niega a ver la realidad de lo que ya no está. Esta negación es entendida como una defensa del aparato psíquico propia del proceso de duelo, y en contra del displacer generado por dicha pérdida. Este momento del proceso está regido por el principio de placer (Freud, 1917).

Freud (1911/1991) define el principio de placer como aquel proceso que aspira a la ganancia de placer y la evitación del displacer. El principio de realidad es el que modifica al anterior con el fin de adaptar sus exigencias a la realidad exterior. "El yo-placer no puede más que desear, trabajar por la ganancia de placer y evitar el displacer, de igual modo el yo realidad no tiene más que aspirar a beneficios y asegurarse contra perjuicios" (Freud, 1911 P. 228).

Luego, el siguiente movimiento en el proceso de duelo, es que con un gran gasto de energía y tiempo, se va aceptando la realidad y cambia la orientación del trabajo de duelo que estaba regida por el principio de placer. Quedando este regido por el principio de realidad. Aquí lo normal es que la libido que se quitó del objeto perdido se deposite en otro objeto (Freud, 1917).

Bleichmar (1988) a través de las concepciones de Freud, define a la depresión como la reacción frente a la pérdida de un objeto amado. La pérdida es concebida como un factor de imposibilidad para la realización de un deseo. El sujeto que está en duelo anhela al objeto perdido, que no volverá aunque éste así lo desee. Ese anhelo es el deseo de algo

que no se cumple, y es uno de los factores que caracteriza el proceso de elaboración del duelo.

El trabajo de duelo trae como consecuencia una depresión que se caracteriza por factores de inhibición, pesimismo, autorreproches y tristeza. Así, se entiende que la depresión es un fenómeno que se da a partir de determinados procesos de duelo frente a la pérdida de un objeto (Bleichmar, 1988). La inhibición psicomotriz aparece como consecuencia de que el sujeto en duelo experimenta un deseo irrealizable frente al objeto perdido. Así como también aparecen otros factores como el pesimismo y autorreproches, estos se presentan como expresiones del sujeto que se vuelven contra sí por el deseo no realizado con el objeto perdido (Bleichmar, 1988).

Bleichmar en 1997 plantea que luego de la pérdida el sujeto queda fijado al objeto perdido, no pudiendo dejar de lado su pensamiento y vida emocional en torno a ese objeto. Luego de la muerte de un ser querido aparecen los sentimientos de culpa, la pena por la ausencia, volviendo siempre al recuerdo del mismo. Se mantiene una fijación con el objeto perdido, impidiendo que el sujeto se resigne a la pérdida, a veces bajo la fantasía de lo que podría haber hecho para no perder al objeto.

Por lo contrario, la pérdida del objeto puede ser vivida como una ofensa narcisista, aquí se presenta un odio contra el objeto perdido como defensa para quitarlo del lugar que estaba en su vida.

Hay una fijación primaria al objeto perdido por el tipo de vínculo que impide la separación y una fijación secundaria, por fracaso en el encuentro de un objeto sustituto, incidiendo en esto las angustias paranoides y la capacidad del sujeto para confiar en sí mismo y en sus recursos (Bleichmar, 1997).

Volviendo a Freud, éste planteó que el duelo es un proceso que el aparato psíquico realiza para transitar lo doloroso de la pérdida. Freud plantea que para abordar el concepto de duelo es importante tener presente la estructura psíquica del yo ya que éste media entre las fuerzas del yo y la constitución del superyó. Esta mediación está acompañada del principio de realidad, la cual se encarga de la construcción simbólica y las vivencias del sujeto, impactando así en el desarrollo del duelo. (Freud, 1923)

La función del yo es fundamental dado que los mecanismos de defensa que están en juego en el proceso de duelo son inhibitorios para el yo y puede imposibilitar que se realicen nuevas investiduras libidinales con nuevos objetos (Freud, 1896).

Uno de los mecanismos de defensa que más está en juego en las pérdidas es la negación. En primer lugar protege al sujeto de la vivencia dolorosa, y en segundo lugar inhibe al yo para atravesar el proceso de duelo. Mientras el yo no reconozca la pérdida no se podrá comenzar adecuadamente el duelo. (Freud, 1896)

Freud al hablar sobre el dolor del duelo introduce la noción de “trabajo de duelo” como un proceso a superar en el tiempo luego de cierto trabajo de elaboración psíquica, con las representaciones del objeto perdido y de los conflictos generados por la ambivalencia de sentimientos con respecto al mismo (Freud, 1917).

La función primordial del aparato psíquico consiste en mantener la energía interna del organismo lo más baja posible, oficiando como regulador mediante un proceso de elaboración psíquica (Freud, 1900/1984). Dicho autor define la elaboración psíquica como “el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación parece el peligro de resultar patógena” (Laplanche-Pontalis, P 106). La elaboración psíquica consiste en transformar y derivar la energía psíquica.

Freud plantea al duelo como:

“una desazón profundamente dolida, la pérdida de interés por el mundo exterior - en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor -en reemplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto” (p.242).

En el trabajo de duelo es donde está presente el sufrimiento psíquico que se manifiesta a través de la angustia-señal.

Freud (1925-1926) cita la siguiente definición:

“ Es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una sustitución de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor; esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento” (p.77).

La autorregulación se basa en la capacidad de hacer uso de la señalización de un afecto. Esta señalización permite emplear las emociones tanto como parte de un sistema de señales entre persona como para el self. El self es capaz de utilizar la función de señal de los afectos y puede actuar como agente regulador. Así, un individuo puede reconocer y reflexionar acerca de una emoción antes de que esta desorganice su funciones

autorreguladoras. La capacidad de identificar un afecto se consigue con el desarrollo (Tyson, 2005).

1.2 Aportes De Melanie Klein Acerca Del Duelo

Klein (1938) realiza aportes referentes al duelo que profundizan los ya planteados por Freud. Dicha autora al igual que Freud afirma que es el juicio de realidad lo que permitirá elaborar el proceso de duelo, ya que frente a cada pérdida y rememoración del objeto perdido, es la realidad la que demuestra que el objeto ya no existe.

Klein (1938) establece un paralelismo entre los estados mentales tempranos que atraviesa el niño y el duelo normal de los adultos. Afirma aquí que como un niño transite el duelo en la infancia es como luego en la vida adulta va a enfrentarse a situaciones de pérdidas. "(...) El niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso" (Klein, 1938, p. 416). Es decir que el trabajo de duelo va a depender de la capacidad del individuo de superar adecuadamente en etapas tempranas la angustia que le es producida determinadas situaciones y dentro de una posición depresiva. Esto está relacionado con lo que la autora llama estados mentales tempranos. Plantea que se relaciona el juicio de realidad que se da en el duelo normal y los procesos tempranos mentales (1940). Dichos procesos corresponden a la posición depresiva infantil " La evolución normal del individuo y de su capacidad de amor parecen basarse ampliamente en el grado en el cual el Yo temprano logró elaborar y superar esta posición decisiva" (Klein, 1935, p.295).

El inicio de la posición depresiva infantil está marcada por la pérdida del objeto originario, es decir la transición hacia el destete del niño, aquí el objeto de duelo es el pecho materno y con él todo lo que para el niño ha significado. En el duelo normal, ante la ausencia del objeto amado el mundo interno del sujeto se ve obligado a restablecerse y reacomodarse, dado que por esta ausencia que comprende el mundo interno, se activan fantasmas y ansiedades primarias de destrucción en el aparato psíquico. El niño logrará elaborar el duelo mediante experiencias que aumentan el amor y reduce temores por la pérdida del objeto (Klein, 1938).

Klein (1940) sostiene que:

“en el adulto sobreviene el dolor, con la pérdida real de una persona real (...) lo que lo ayuda para vencer esta pérdida abrumadora es haber establecido en sus primeros años, una buena imago de su madre dentro de sí” (p.19)

El duelo finaliza cuando el individuo “reinstala dentro de él sus objetos de amor perdidos reales y al mismo tiempo sus primeros objetos amados (...) sus padres buenos, a quienes, cuando ocurrió la pérdida real, sintió también en peligro de perderlos” (Klein, 1940/1990, p. 371). La reconstrucción del orden logrado en la infancia con la estabilización de los objetos internos, luego de la reactivación del caos, implica la superación del duelo.

En relación a las figuras significativas en el proceso de duelo Klein (1940) afirma lo siguiente:

“El aumento de amor y confianza ayuda al niño paso a paso a vencer su depresión y sentimiento de pérdida (duelo). Lo capacitan para probar su realidad interior por medio de la realidad externa. Al ser amado y a través de la alegría y la comodidad que experimenta en relación con el mundo, se fortalece su confianza en su propia bondad, así como en la de las personas que lo rodean, aumentando su esperanza de que los objetos buenos y su propio yo puedan salvarse y preservarse, y disminuye al mismo tiempo su ambivalencia y sus temores de la destrucción del mundo interno” (p. 349).

1.3 Duelo Según Jean Allouch

Allouch (1997) desarrolla una crítica al texto de Freud *Duelo y melancolía* (1917). Dicho autor explica que no es posible una sustitución del objeto perdido ya que este se perdió para siempre y no hay forma de revertir lo acontecido. El objeto perdido tiene que ver con una parte nuestra que también se pierde. Allouch utiliza la expresión “*pérdida a secas*” para referirse a esa parte de sí que pierde el sujeto al resignar el objeto. Sostiene que la persona que está de duelo seguirá al muerto a su tumba, ofreciéndole algo de sí, y así se produce una nueva figura en la relación con el objeto desaparecido.

En 1996 Allouch plantea lo siguiente:

“Sólo una pérdida a secas, sólo un acto semejante logra dejar al muerto en la muerte, en su muerte. Quien está de duelo efectúa su pérdida suplementándola con lo que llamaremos un “pequeño trozo de sí”; he aquí, hablando con propiedad, el objeto de ese sacrificio de duelo, ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; y por lo tanto que tú y yo siguen siendo, en sí, no distinguidos” (pp. 9-10).

Para Allouch (1996) se está de duelo por alguien que al morir se lleva con él un pequeño trozo de sí. Esto hace referencia a una identificación especial, del orden de una incorporación. Implica que el sujeto está en la medida de saber a quien ha perdido, pero no de lo que ha perdido con él.

Entiende importante la relación del sujeto con el objeto y lo que se pierde en el trabajo de duelo, no será sustituto le el objeto ni la relación que se tenía con el mismo. Lo importante del duelo será lo que se lleva el muerto consigo, lo que el sujeto siente que pierde con esa muerte, “el trozo de sí” que no podrá ser reemplazado (Allouch, 1995).

El destino del objeto perdido es para Allouch la pérdida definitiva y este objeto es un pedazo de uno mismo: el muerto se marcha, llevándose consigo un trozo del vivo doliente que permanece. El objeto será un objeto único, irremisiblemente perdido e insustituible.

Capítulo 2.

Idea De Muerte En El Niño Según La Etapa Evolutiva.

Zañartu y cols. (2008) explican que la idea de muerte en el niño sigue una cadena evolutiva que abarca desde la intuición a la abstracción. Afirman que "el no hacer parte de los niños del duelo de sus queridos, no les permite cerrar las heridas que experimentan a su manera. Duelos anormales pueden llevarlo a conclusiones erradas, dolorosas , y culpógenas, que se deberían evitar" (Zañartu y cols. 2008, p 393) .

Describen tres conceptos que son importantes a la hora de hablar con los niños sobre la muerte de un ser querido. En primer lugar, entregar un concepto claro de la muerte. La primera fase del duelo es reconocer la realidad de la muerte. En segundo lugar, generar un sentimiento de protección al niño ante la pérdida. Y en tercer lugar y por último, prevenir y contener al estar presentes los sentimientos de culpa y rabia (Zañartu y cols. 2008).

Para Winnicott (1979) cuando el niño alcanza los dos años de edad se han producido ya algunos acontecimientos que lo prepararon para enfrentarse a la pérdida. Es fundamental tener en cuenta cómo el niño ha transitado los procesos de desilusión en relación a la experimentación de la omnipotencia y la construcción de la noción de exterioridad. Un niño en duelo está inmerso en un ambiente que a su vez, también está atravesado por una pérdida. Muchas veces el niño percibe la angustia del otro y de esa forma intenta protegerlo. La omnipotencia que caracteriza el funcionamiento psíquico de un niño pequeño suele producir en ocasiones que el niño experimente la pérdida de alguien querido como si hubiera sido causada por él (Winnicott, 1979).

Relacionado a la muerte, Ortiz (2007) plantea lo siguiente:

"...antes del primer año no hay una representación de la muerte en cuanto tal, ya que apenas se está construyendo una separación del mundo interior y exterior, una relación de apego o vínculo afectivo y la noción de causalidad incipiente no le permite al niño representar una causa externa en cuanto a la muerte" (p 61).

Según este autor, es a través de esta separación entre el mundo externo e interno del niño dónde se comienza a percibir la muerte como separación afectiva. Entonces se puede plantear que es hacia finales del estadio sensorio motor dónde el niño es capaz de reconocer la ausencia en tanto a pérdida, pero no podrá aún entender la muerte como tal (Ortiz, 2007).

Ortiz (2007) entiende que para los niños menores de 7 años los objetos están vivos o muertos según a si se mueven o no. El niño dará vida a todos los objetos con los que se relacione partiendo de la base de si se mueven o no. Aún no han adquirido el concepto de irreversibilidad de la muerte, el niño aún cree que la muerte es reversible.

Siguiendo la perspectiva de Ordóñez Gallego y Lacasta Reverté (2004), dichos autores plantean que el significado de la muerte varía según la edad de los niños. Hasta los 4 años hay una ignorancia del significado de la muerte en los niños, se suele confundir la muerte con el dormir. No se considera como algo definitivo y es muy escaso el llorar por un duelo. Entre los 4 y 7 años se sigue viendo a la muerte como algo temporal y reversible. Entre los 7 y 10 ven la muerte como algo final e irreversible. Se piensa en la muerte como un hecho que ocurre a los demás y no a ellos mismos.

Antes de los cinco años los niños no comprenden los tres componentes básicos de la muerte que son: 1- que es irreversible, definitivo y permanente; 2- consiste en la ausencia total de las funciones vitales; 3- es universal (Ordóñez Gallego y Lacasta Reverte, 2004).

Capítulo 3.

Duelo En La Infancia

Ordóñez Gallego y Lacasta Reverté (2004) plantean que el duelo en la infancia es un conjunto de fenómenos que experimenta una persona tras una pérdida afectiva. Es un proceso que se va elaborando, es un proceso adaptativo. El tiempo que necesita cada persona para elaborar este proceso es variable. Hay ocasiones dónde la persona no cuenta con los recursos necesarios para afrontar la pérdida y se vuelve un duelo complicado. Existen signos que son frecuentes en los duelos complicados. Algunos son llanto frecuente, agresividad, pérdida de interés por actividades que eran de agrado, alteraciones del sueño, miedo, dolencias físicas, disminución del rendimiento escolar, etc.

Las manifestaciones que ocurren en los niños en el proceso de duelo son diferente a la de los adultos ya que en los niños no es tan frecuente la presencia de tristeza, sino que lo que más se manifiesta en los niños son cambios conductuales o de humor. También puede ir acompañado de disminución del rendimiento escolar o alteraciones en el sueño y la alimentación. Es frecuente que los niños pequeños muestren sintomatología somática (alteraciones del sueño y/o alimentación, enuresis, entre otros) o regresión a etapas anteriores del desarrollo. También son habituales los problemas de conducta, dificultad para concentrarse o atender a tareas escolares, manifestaciones de hiperprotección hacia seres queridos, etc. Entre las reacciones emocionales más usuales se encuentran la irritabilidad, el rechazo, la tendencia al aislamiento, la tristeza, la ansiedad, y el incremento en los miedos en general. Todas estas manifestaciones que se dan en los niños a diferencia de los adultos son debido a la falta de defensas del niño, su fragilidad, su menor desarrollo cognitivo y la inmadurez afectiva (Ordóñez Gallego y Lacasta Reverté ,2004).

Ihlenfeld (1998) plantea que la pérdida de un ser querido es una experiencia que forma parte de la vida del ser humano, constituyendo uno de los acontecimientos más dolorosos que se transita. Describe al duelo como un fenómeno complejo y un elemento central en la vida de toda persona. El transitarlo da lugar a cambios y elaboraciones.

Plantea que la infancia se ve atravesada por varias separaciones que llevan a pérdidas objetales y dan lugar a un desarrollo individual, pero dichas pérdidas son naturales y necesarias. Sin embargo estas separaciones implican una modificación en el vínculo pero no una desaparición definitiva del objeto.

En 1973 Aberastury plantea que el niño no conoce bien el proceso de la muerte, pero es capaz de experimentar la ausencia del objeto la cuál vive como abandono.

De acuerdo a Tizon (2013) la muerte no es integrada en su totalidad por el niño, pero desarrolla angustia por la pérdida y realiza preguntas acerca de la muerte, dependiendo de la edad del niño. También relaciona el entorno social del niño en cuanto a la información brindada a este acerca de la muerte. Plantea que la muerte de un progenitor en la infancia supone un factor de riesgo para la salud mental posterior.

Según este autor los niños son capaces de experimentar procesos de duelo y elaborar pérdidas significantes en su vida con el apoyo y contención adecuada. Considera que los duelos afectan más a los niños dado que sus defensas y su yo no se encuentran completamente desarrollados.

Tizón (2013) plantea una serie de diferencias entre los duelos infantiles y los duelos en adultos, por lo que expone factores a tratar en los procesos de duelo en niños.

- Su menor desarrollo cognitivo. Si bien evidencian una serie de emociones tras la pérdida, carecen de recursos cognitivos que los ayuden a comprender lo sucedido. Hasta los 9 años tienden a comprender los hechos de cómo se lo dicen de forma literal.
- Fragilidad de sus defensas. Los niños mezclan la fantasía con la realidad dado que sus defensas no están del todo desarrolladas.
- La necesidad de los objetos perdidos. Si tiene un vínculo fuerte con lo perdido esto puede provocar más inestabilidad emocional y dolor que traiga consecuencias de volverse un duelo complicado.
- Inmadurez afectiva.
- Modos de expresión. Es a través del juego que expresan sus sentimientos, comprende y elabora.

Sekaer, C y Katz, S (1986) desarrollaron el término “duelo infantil” para definir el proceso por el cual los niños pueden atravesar una pérdida y continuar con “normalidad” el desarrollo. La noción de duelo infantil enfatiza las diferencias con el duelo adulto, mientras que al mismo tiempo destaca que la desinversión, la identificación, la prueba de la realidad, la comprensión cognitiva de la muerte, y otros aspectos del duelo adulto pueden ocurrir, pero de una manera específica en los niños. En los niños pequeños la fantasía y

realidad aún no están tan deslindadas, lo que dificulta el reconocimiento y la aceptación de que la persona perdida no va a volver.

Otro autor que desarrolla el tema de duelo en la infancia es Donzino (2003). Habla de que el duelo es un trabajo, un proceso simbólico, que se da de manera intrapsíquica, el cual lleva una lenta y dolorosa separación del objeto catectizado. "Es la elaboración psíquica sobre el estatuto de un objeto que ha devenido ausente" (Donzino, p.40)

Plantea que en los duelos en la infancia participan los niños y los padres. Son los padres quienes sostienen las funciones estructurantes. La figura de la madre en los primeros meses de la vida del bebé es fundamental, ésta funciona como barrera protectora. El padre por su lado, es el protector de este vínculo bebé-madre. Es de importancia la definición de muerte que se le dé al niño ya que le puede traer consecuencias durante la infancia. Las versiones falsas sobre la muerte y los silencios pueden exigir un doble trabajo en el niño. Los duelos de los adultos son diferentes a los duelos de los niños.

Donzino (2003) menciona una serie de características del duelo en la infancia, como por ejemplo:

- Desaparición brusca de adquisiciones en su desarrollo intelectual, afectivo o motor.
- Retracción autoerótica: chupeteo, aislamiento, balanceo, apatía hacia el medio seguida de un período de llanto inconsolable.
- Trastorno del sueño y de la alimentación.
- Distracción escolar; descenso del nivel escolar.
- Manifestaciones de ansiedad.
- Enfermedades recurrentes.

Con relación a la estructuración psíquica Donzino (2003) distingue cuatro momentos:

1- Antes de los seis meses. La capacidad simbólica del niño no permite una representación psíquica del objeto, como externo a él, no pudiendo ser la pérdida significativa como tal, sino sentida como una ausencia infinita. Será el discurso familiar el que aporte elementos para una posterior elaboración, de haber dejado esta pérdida marcas en el niño.

2- Desde los seis meses al año y medio. La capacidad simbólica presenta otro panorama, pudiendo el niño diferenciar a la madre como un objeto externo e independiente a él. En este momento la posición depresiva infantil plasma en el psiquismo la posibilidad de perder totalmente al objeto amado, estando el Yo unificado del niño en condiciones de soportar el

dolor por su odio hacia el objeto. Las pérdidas reales en este período dejarán al niño sin el soporte identificatorio, que el objeto era para él, soporte que lo sostiene en tanto ser.

3- De los dieciocho meses a los dos años. La adquisición del lenguaje aporta mayor poder representacional. Aparece en este momento la capacidad de experimentar culpa y la fantasmaticación de escenas posibilitada por la existencia de símbolos e imágenes, que permitirán el despliegue lúdico y la interpretación de los hechos de acuerdo a las modalidades pulsionales predominantes.

4- A partir de los tres años. El juicio de existencia y el examen de realidad, en tanto condiciones para la elaboración del duelo, están sostenidos por las palabras que otros dan sobre la pérdida, siendo a partir de ese discurso que el niño podrá desplegar su curiosidad y necesidad de comprender lo sucedido. En este período el dominio del lenguaje y de la simbolización, permitirán al niño recrear y elaborar mediante el juego la relación con el objeto perdido.

Capítulo 4.

Duelo Sano Y Duelo Patológico.

Freud, A (1960, cit. en Tizon, 2013) define como duelo sano:

"El esfuerzo exitoso de un individuo por aceptar que se ha producido un cambio en su mundo externo y también que él debe realizar cambios correspondientes en su mundo interno, representaciones, y reorganizar y quizás reorientar, en consecuencia, su conducta de apego" (P. 216).

Con respecto a esta definición, considerada como conductual y no simbólica, se debe tener en cuenta que el yo del niño es débil como para desarrollar un trabajo de duelo.

En 1980 Bowlby ha definido distintas fases del duelo normal.

La primera fase es llamada fase de aturdimiento o de shock. Se da un desconcierto por lo sucedido, a veces sucede que pasa como si nada hubiese ocurrido. Se experimentan sentimientos de dolor y pena.

La fase siguiente es la de anhelo y búsqueda de la persona pérdida. En un primer momento se busca un reencuentro con la persona perdida, pero poco a poco se va asimilando la pérdida. El sentimiento que se experimenta en esta fase es la agresividad. En ocasiones esta agresividad se vuelve hacia sí mismo en forma de autorreproche y problemas de autoestima (Bowlby. 1980).

La tercera fase es la desorganización y desesperación. Aquí predominan los sentimientos de depresión y falta de desinterés por la vida. Se toma conciencia que la persona querida ya no volverá y prevalece el sentimiento de tristeza y llanto ya que sabe que no volverá a verlo, que lo ha perdido para siempre (Bowlby. 1980).

Por último, la cuarta fase es la reorganización. Se van adaptando a la vida sin la presencia del fallecido. Se empiezan a establecer nuevos vínculos.

Con relación a los duelos patológicos, estos afectan tanto la salud a nivel físico como mental. Se establece un deterioro al mantener relaciones afectivas y es incapaz de seguir con su vida normal.

Bowlby (1989) define dos tipos de duelos patológicos, el duelo crónico y la ausencia de duelo. Estos duelos tienen en común la característica de que el deudo cree que la pérdida es reversible y por esto no se llega a completar el proceso de duelo. Así queda entre la segunda y tercera fase del duelo, no logrando alcanzar la fase de reorganización de su vida. Al no poder reconocer que la persona perdida ya no va a volver entra en un duelo patológico. Esta es la gran diferencia con el duelo normal, el no reconocer que la persona perdida no volverá.

Por otro lado, Villanueva y García (2000), alegan que el duelo se vuelve patológico cuando existieron pérdidas significativas, situaciones vitales estresantes y/o antecedentes psiquiátricos de alguno de sus progenitores.

Describen al duelo como “el proceso mental de elaboración de las separaciones y pérdidas, retirada de la libido puesta en ese objeto y dirigirla a otro” (Villanueva y García, p. 219). Explican que a diferencia de los adultos, los mecanismos de defensa de los niños son distintos, en donde se utiliza más la negación, logran seguir disfrutando de momentos de la vida con mucha más facilidad, y no llegan a perder el autoestima.

Capítulo 5.

Importancia De Las Figuras Parentales

Ferrarese y Sienna (2014) hacen referencia al concepto de parentalidad como :

“La parentalidad es el proceso de convertirse en padres, que va más allá de engendrar y reconocer una identidad. La parentalidad es el tejido de vínculos afectivos y lazos emocionales necesarios para la transmisión inter y transgeneracional. Los pilares básicos que ayudan a crecer al niño son la seguridad durante las primeras experiencias, el respeto, el reconocimiento de su individualidad, más allá de los mandatos y los límites que le ofrecen protección. (P. 76)

El término parentalidades da cuenta de la construcción que los padres deben hacer para ubicarse como tales frente al hijo, para ejercer así la maternidad/paternidad. Se hace énfasis en la importancia de la intervención en las etapas tempranas del vínculo, dado que a partir de esto acontecen los procesos primarios de la construcción psíquica, y también las formas posteriores de vincularse. Las figuras adultas son una referencia indispensable para el niño/a. (Santos,2018)

Por otro lado, Ponce de León (2017) plantea el siguiente concepto de parentalidades:

“En su vertiente libidinal, la parentalidad es un proceso singular de transformación psíquica que se crea en una pareja o en un sujeto a través de experiencias intrapsíquicas e intersubjetivas que van desde el deseo de hijo, el advenimiento del hijo como otro diferente y el tránsito del niño de la dependencia absoluta a la independencia. En mi trabajo clínico con niños y el trabajo con padres y parejas, con-cibo las funciones parentales como la apropiación subjetiva de rasgos que provienen de distintas fuentes: el cuerpo sexuado y erógeno, la historia identificatoria personal, la bisexualidad psíquica, los modelos de género provenientes de la cultura y la herencia familiar y transgeneracional (P. 73).

Así, lo parental estará caracterizado por la figura paterna y/o materna a través de distintas funciones propuestas por la cultura.

Ponce de Leon (2017) plantea con relación a la función materna lo siguiente:

“la función materna ha sido caracterizada como aquella que aporta el sostén, la narcisización y la semantización primaria, y la función paterna, como portadora de la posibilidad de corte o separación, así como introducción del orden simbólico en el mundo del infante”(P 73).

Por otra parte, Solis – Ponton (2004) citado por Hoffmann, et al. (2014) plantea que:

“La parentalidad es una estructura dentro del psiquismo, que se construye y evoluciona a la par de lo que hace el individuo y su familia. Es la maternidad y la paternidad psicológicas que se van construyendo en el psiquismo, resultado de lo intersubjetivo y de la transmisión generacional” .

“El niño aprende sus modelos de identificación del entorno, que serán motores de sus acciones y valores que estructuran la forma de vincularse con los otros. Ambos referentes adultos forman parte de ese desarrollo en el que el niño pasa a diferenciarse del mundo, reconociendo los límites, los peligros, el amor y sus formas de expresión”. (Hoffmann, et al., 2014, p. 342)

Valdés, M, Vila, A.(2016) citan que la parentalidad es un conjunto de acciones, relaciones, sentimientos y comportamientos que se originan y relacionan con la crianza, constituyendo el parentesco. El padre y la madre desarrollan las actividades en el transcurso de socialización, cuidado y enseñanza de los hijos e hijas. Por tanto, se concibe la parentalidad como un proceso biopsicosocial caracterizado por reconocer los cambios en el desarrollo de los hijos y las demandas del ciclo vital familiar, así como del contexto social.

La pérdida de uno de los progenitores en una edad temprana es un acontecimiento inesperado del desarrollo del niño y trae consecuencias en el desarrollo psíquico dado que vivencia una situación de desamparo psíquico. Cuando un niño pierde a uno de los progenitores, éste quedará inestable, con vivencias de riesgo respecto a sí mismo y a los otros (Ihlenfeld, 1998).

El perder a un progenitor se considera un factor de riesgo para el desarrollo del niño ya que al atravesar este acontecimiento puede predisponer a sufrir cuadros depresivos, ansiedad y convertirse en un duelo patológico, dado que pierde a una de las figuras más importantes para su desarrollo y construcción de su yo. La reacción de un niño frente a la pérdida de una figura parental dependerá de diversos factores como el momento evolutivo de este, la construcción de su psiquismo y la actitud de los adultos y su entorno (Ihlenfeld, 1998).

Capítulo 6.

Duelo Por La Pérdida De Una Figura Parental

Se considera que la muerte de uno de los progenitores en una edad temprana es un acontecimiento inesperado del desarrollo del niño que trae consecuencias en el desarrollo psíquico dado que vivencia una situación de desamparo psíquico. La pérdida de un padre o una madre se diferencia de un duelo normal por sus características traumáticas para el niño (Ihlenfeld, 1998).

Duek (2000) plantea que en la infancia hay un procesamiento de duelo, a diferencia de lo que Freud define por proceso y trabajo de duelo en adultos. Esto es debido a que el trabajo de resignación de objeto, retracción libidinal y la búsqueda de un nuevo objeto donde depositar la libido para así elaborar la pérdida requiere de un aparato psíquico constituido, y en el niño el aparato psíquico está en construcción.

Duek (2000) expresa que “duelo es la reacción sufriente frente a la pérdida de una persona amada y las maneras de metabolizar ese dolor difieren” (P. 317). Según el niño y su entorno, es como va a lograr canalizar el dolor, expresarlo y procesar el duelo. De acuerdo a la organización psíquica es cómo afrontan el juicio de realidad de que el progenitor ya no está más. O por el contrario, pueden desmentir lo sucedido, dado que es un mecanismo de defensa que el niño utiliza para sobrellevar la situación. Las características de los duelos varían según el momento evolutivo en que se encuentre el niño y según los fenómenos del psiquismo infantil. Así es que Duek plantea que “en la lactancia, el trabajo de duelo está vinculado con la pérdida de las envolturas sensoriales y en la infancia con la pérdida del objeto” (P. 318).

Por otra parte plantea que si bien el niño luego de la pérdida de uno de los progenitores puede contar con figuras sustitutivas que cumplan con la función de sostén, se observa que igualmente se va a presentar un grado de desequilibrio en lo psíquico.

Ihlenfeld (1998) plantea que los procesos de duelo de los niños se diferencian al de los adultos dada la falta de defensas, su fragilidad, su menor desarrollo cognitivo y la inmadurez afectiva. Esto lleva a los niños a no comprender con claridad lo sucedido, pero igualmente son capaces de experimentar emociones ante la pérdida. De esta manera, si las

pérdidas son contenidas adecuadamente y ayudadas a elaborar, la afectación a largo plazo será menor.

Dicha autora expresa que en la infancia la posibilidad de recurrir a las palabras que expresen todo lo que está viviendo vinculado a la pérdida, depende de la transmisión verbal que pueda llevar a cabo el entorno del niño. Así, Ihlenfeld en 1998 plantea lo siguiente:

“Siempre que un niño debe vivir la experiencia de muerte de uno de sus padres, encara una separación irruptiva que de algún modo fractura el eje de su continuidad vital. Se aproxima al saber de una verdad descarnada que golpea su narcisismo en momentos formadores del yo. Se enfrenta al dolor de la pérdida provocada por una ausencia irreversible que a su vez le anuncia el desvanecimiento de un vínculo proveedor de sostén” (P. 12).

Ihlenfeld plantea que el proceso de duelo en el niño va unido al tiempo de elaboración y la simbolización del niño. Sostiene también que se puede observar una dificultad para llevar adelante el trabajo de duelo en el caso de que los adultos no puedan brindar representaciones que ayuden al niño a trabajar mentalmente dicha pérdida. Estas representaciones son vehiculizadas con las palabras de experiencias de lo vivido, modificando así las identificaciones con el objeto perdido.

Relacionado a esto, Tizón (2013) expresa que lo que se le dice al niño y cuando se le dice va a influir en el desarrollo de su proceso de duelo. En este sentido si la familia no tiene totalmente integradas esas “creencias” que le transmiten al niño, éste puede percibir dicha discrepancia, entre lo que le dicen y lo que piensa la familia, lo cual conlleva dificultades para la elaboración del proceso de duelo, no solo a nivel cognitivo sino también emocional, encontrándose dichas dificultades también cuando se le transmiten al niño mensajes que no están dentro de sus capacidades cognitivas y/o emocionales.

Volviendo a Ihlenfeld (1998), dicha autora plantea que ante la pérdida de uno de los progenitores, el niño perderá momentáneamente la posibilidad del encuentro con el otro progenitor.

Por lo tanto , cuando a un niño se le muere uno de los padres, éste quedará inestable, con vivencias de riesgo respecto a sí mismo y a los otros.

Ihlenfeld (1998) cita:

"Sin embargo, no es habitual que un chico se vea enfrentado a la muerte de alguno de sus padres. Cuando esto sucede la conmoción suele ser particularmente intensa pues con su

psiquismo en formación los necesita como soporte narcisista, como sostén identificador, como figuras receptoras a sus movimientos pulsionales" (P. 3).

La pérdida de una figura parental supone para el niño una exigencia de trabajo psíquico, necesitando la ayuda de mayores dado que esa ausencia irreversible golpea su narcisismo en el momento que se está formando el yo, implicando la pérdida de un vínculo proveedor de sostén. Produciendo así sentimientos de soledad, desamparo en el niño y angustia. Dicha angustia es intolerable para el yo inmaduro del niño, lo que lleva al niño a emplear recursos defensivos. La muerte de uno de los progenitores lleva al niño a un ambiente inestable (Ihlenfeld, 1998).

En relación a la función de sostén, Tizón (2013) expresa que los niños, tras la pérdida de un familiar, suelen mostrarse durante un tiempo preocupados y ansiosos por el o los progenitores sobrevivientes, pudiendo incluso modificar su personalidad para convertirse en cuidadores compulsivos de estos, o de sus sustitutos simbólicos, como así también de los del muerto. Siendo los sustitutos simbólicos es decir aquellos objetos que sustituyen simbólicamente pero no realmente al objeto perdido, de gran importancia para el mundo interno del niño.

Ordóñez y Lacasta (2004, cit. en Mesquida et al., 2015) dividen el proceso de duelo por pérdida de uno de los progenitores en la infancia, en tres fases diferentes. Una primera fase de protesta: en la cual el niño/a echa en falta desconsoladamente a su progenitor fallecido y llora implorando que regrese. Luego, una segunda fase de desesperanza, ya que ha disminuido la esperanza de que vuelva el padre o la madre que ha muerto y se suelen experimentar el llanto intermitentemente y un sentimiento de apatía y desgana. Por último, se pasa por la fase de ruptura del vínculo, donde el vínculo emocional con el fallecido se va rompiendo para poder mostrar interés e inclinación por otras cosas del mundo exterior.

Por último, Bowlby (1993) trabajó sobre los efectos de la separación prematura de niños con sus figuras de apego. Estos atraviesan tres fases:

- Fase de protesta: se inicia desde unas horas de la separación hasta una semana. El niño demuestra su malestar mediante ansiedad, enfado, llanto intenso, golpes, etc. Tiene la esperanza de que la figura de apego (por ejemplo su progenitor) vuelva pronto, negándose a recibir ayuda o consuelo por parte de otras personas.
- Fase de desesperación: el niño se muestra más inactivo, llora de manera monótona y su conducta sugiere desesperanza. Pierde el interés por el medio externo y empieza a sentir que el regreso de la figura de apego no va a suceder.

- Fase de desapego: desaparece el llanto y el niño comienza a interesarse de nuevo por el medio. No rechaza el consuelo de otras personas, vuelve a sonreír y a socializarse.

La pérdida de uno de los progenitores puede considerarse un factor de riesgo para el desarrollo del niño ya que al atravesar este acontecimiento puede predisponer a sufrir cuadros depresivos, ansiedad y convertirse en un duelo patológico, dado que pierde a una de las figuras más importantes para su desarrollo y construcción de su yo. La reacción de un niño frente a la pérdida de una figura parental dependerá de diversos factores como el momento evolutivo de este, la construcción de su psiquismo y la actitud de los adultos y su entorno.

Por lo tanto, la muerte de una figura parental en la infancia tiene repercusiones en la etapa adulta. Es importante tener una favorable comunicación con el niño, y que se tenga en cuenta que ellos están atravesando una pérdida importante para su desarrollo, aunque a veces el niño no exterioriza los síntomas que esto causa. El padre sobreviviente juega un papel fundamental en el desarrollo del duelo en el niño.

Conclusiones Finales

En el presente trabajo se realizó una aproximación al duelo que atraviesan los niños tras la pérdida de una figura de referencia, y especialmente la pérdida por una figura parental.

En el transcurso de la vida se atraviesan varias experiencias de duelo las cuales son vivenciadas de diferente manera según la etapa evolutiva que esté atravesando el sujeto . Cada una de ellas tendrá diferentes características propias de cada persona. Se considera de importancia que los niños puedan elaborar el duelo y así aceptar la pérdida de la persona amada que ya no está. El dolor y la angustia que ocasiona la pérdida acompaña al niño durante toda su vida, por esto es necesario que el niño cuente con el apoyo necesario para poder procesar estas emociones.

Si bien se sabe que la muerte es algo inevitable, nunca se está preparado para eso, y menos si se da de forma inesperada. El sujeto se siente paralizado, queda inestable emocionalmente ante la noticia de la pérdida. Se cuestiona el porqué, el cómo. En ocasiones no es capaz de comprender la situación de lo que está viviendo.

Hay veces que es difícil para la persona aceptar la falta de algo o de alguien, cuesta aceptar que esa persona ya no está físicamente, que no la volverá a ver y que tiene que conformarse con lo que le quedó. Por momentos se vuelve difícil aceptar la nueva realidad.

A lo largo de éste trabajo se fue desarrollando la perspectiva de diferentes autores con relación al duelo y el duelo en la infancia, pudiendo encontrar semejanzas y diferencias.

Varios autores desarrollados en este trabajo entienden al duelo como un acontecimiento que forma parte de la vida de una persona, abarcando diferentes formas de sentir, pensar y actuar. Este conjunto de sentimientos precisan de un tiempo para ser superados y es un acontecimiento único en cada persona. Cualquier pérdida significativa que se presente al sujeto puede dar lugar al duelo, y suele ser más intenso según el lazo que se tenga con el objeto perdido.

El poder duelar consiste en lograr despedirse de lo perdido a nivel consciente. Poder recuperar la libido depositada en el objeto perdido y depositarla en nuevos objetos, y esto

es logrado a través del proceso de duelo. Realizar el duelo implica darse cuenta y admitir que lo que se pierde ya no existe y se convierte en un objeto presente en la memoria y no en la realidad.

Por un lado, Freud destaca que el trabajo de duelo se produce a través del principio de realidad, llevando a un proceso en el cual se retrae la libido del objeto perdido, culminando este proceso cuando el individuo deposita dicha libido en otro objeto nuevo. Dicho autor establece que se puede superar el duelo a través de un objeto sustituto. Cómo similitud encontramos a la autora Klein, quien afirma que es el juicio de realidad lo que permite elaborar el proceso de duelo. Igualmente, realiza una profundización en lo desarrollado por Freud. Dicha autora expresa que según cómo sean elaborados los duelos infantiles (pérdidas tempranas) es cómo podrán superar los duelos más adelante. A diferencia de estos autores, Allouch discrepa con la idea de que el objeto perdido puede ser sustituido, planteando que el objeto perdido se va con una parte nuestra, El objeto es único e irremplazable.

Donzino (2006) planteó que tras la pérdida en niños se expresan sentimientos de angustia y tristeza, conductas ansiosas, trastornos en el sueño y el desarrollo escolar y el aprendizaje se ven comprometidos. Se puede observar en el niño un retraimiento y aislamiento del medio. Aquí se establece una relación con autores como Ihlenfeld y Tizón quienes también plantean que los niños vivencian esos sentimientos.

El duelo en la infancia por la pérdida de uno de los progenitores trae consecuencias traumáticas dado que el niño/a se encuentra en un momento de la construcción de su psiquismo y en el establecimiento de apego con sus figuras parentales. Aquí se puede ver lo desarrollado por Ihlenfeld, quien explica que cuando esto sucede el niño tiene un trabajo psíquico importante ya que su Yo se encuentra en desarrollo. Es por esta razón que Duek considera que una de las pérdidas más trágicas en la infancia es la de los progenitores. No solo el psiquismo del niño queda desamparado, sino también presenta un problema para la construcción de las identificaciones.

La pérdida de uno de los progenitores es un acontecimiento estresante e intenso, más si este se produce en la infancia. Si es complicado para un adulto el atravesar el proceso de duelo que dejar para los niños. Suele ser difícil para ellos comprender porque la persona amada ya no está, pensar que no volverán a verlo, a hablar, a saber de él. Es por esta razón que los niños ponen en juego sus mecanismos de defensa para lograr atravesar dicha situación.

Es muy importante que puedan tener el apoyo de un tercero para poder ayudarlo a atravesar ese proceso y responder todas las preguntas que se le presenten. También es fundamental que la persona que quede al cuidado del niño logre entender el proceso por el cual el niño atraviesa y logre darse cuenta de sus manifestaciones. Dado que no todos los niños expresan sus sentimientos de la misma manera, es necesario que el entorno se percate de las manifestaciones del niño y brinde la ayuda necesaria. Si esto no ocurre puede traer problemas a futuro y volverse un duelo complicado o aplazarse en el tiempo y llevarle tiempo poder resolver dicho conflicto.

Como expresa Winnicott al igual que Bowlby, las experiencias de pérdida en una temprana infancia pueden traer consecuencias patológicas en el desarrollo de su vida y consecuencias en duelos futuros.

Considerar al duelo como un fenómeno da cuenta que no es solo un acontecimiento individual, sino que está enmarcado en un contexto socio-histórico y cultural.

Durante la infancia el niño depende del adulto, por lo que el apoyo durante la elaboración del proceso de duelo es de importancia para que no tenga consecuencias negativas para el menor.

Relacionado esto al duelo en la infancia, a partir de la revisión bibliográfica, da cuenta que el acompañamiento de los adultos al niño juega un papel de importancia en la elaboración y proceso de duelo.

Con relación a esto, se puede visualizar lo planteado por Aberastury sobre la importancia de hablar sobre lo ocurrido diciendo siempre la verdad para de esta manera contribuir en la elaboración del duelo. Por otro lado, Tizón también relaciona el entorno social del niño con respecto a la información brindada sobre la muerte para tener un mejor desarrollo del proceso de duelo.

Para finalizar, cabe destacar que el duelo es un trabajo con una exigencia psíquica importante, es un tránsito por un camino donde se busca la estabilidad de la persona. Hay una invasión de sentimientos y emociones contradictorias, donde está presente la soledad y un dolor inmenso que nos atraviesa. Invade el miedo al dolor, a lo nuevo que hay que atravesar, el dolor a lo que se perdió. En ocasiones aparece el reproche a la persona que “nos abandonó”, se reprocha también todo lo que no pudo ser.

Con el tiempo estos sentimientos van disminuyendo y la persona se acostumbra a que el objeto o persona ya no está. Pero nunca se supera, solo se aprende a vivir con esa pérdida.

Referencias Bibliográficas

- Allouch, J. (1997). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Bleichmar, H. (1988) *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Ed. N° 10: Nueva Visión: Buenos Aires.
- Bleichmar, H. (1997). *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas*. Paidós Bs.As.
- Bowlby, J.(1961) “*Process of mourning*”, *Int. J: Psycho-Anal.* pp 408-423
- Bowlby, J.(1993) *La pérdida afectiva*. Paidós, Barcelona.
- Donzino, G. (2003) “*Duelos en la infancia. Características, estructura y condiciones de posibilidad*”. Recuperado en:
http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/282/Duelos_en_la_infancia.pdf?sequence=1
- DSM-IV (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Duek De Escandarani, R (2000) *El duelo ante un acontecimiento inesperado en la infancia, la muerte de los padres*. En la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Los duelos y sus destinos; depresiones hoy. V1. PP 310-320.
- Ferrarese, R. y Sienna, M. (2014) *Peter Noster: historias en la tierra. Parentalidades en la calle*. En Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos. (pp. 74 – 83) Montevideo: INAU
- Freud, A. (1936) *El Yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Freud, S. (1917) *Duelo y melancolía*. En: *Obras Completas. Volumen XIV*. Amorrortu Editores: Buenos Aires [1996].

- Freud, S (1896). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess: Carta 52*. En Freud, S (1985) *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu. Vol.1. Apartado II y III
- Freud, S (1995) *Inhibición, síntoma y angustia*. En: *obras completas: Sigmund Freud* (volumen XX pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)
- Hoffmann, F., Lauz, A., Pollán, P. Frantchez, J., Schieber, M., Duhagón, B.,...y González, L. (2014) *La intervención en violencia doméstica y los vacíos en su abordaje*. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (p. 338 – 343) Montevideo: INAU
- Ihlenfeld. S (1998) *Duelos en la Infancia*. En *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Asociación uruguaya de psicoanálisis. Recuperado: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988803.pdf>
- Klein, M. (1938) *El duelo y su relación con los estados maníacos depresivos* En: *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires: Editorial Paidós [2003]
- Klein, M (1921/1994). *El Desarrollo de un niño*. En *Amor, culpa y reparación*. *Obras completas 1*. Barcelona. Paidos. (Trabajo original publicado en 1921)
- Mesquida, V., Seijas, R., y Rodriguez, M. (2015). *Los niños ante la pérdida de uno de los progenitores: revisión de pautas de comunicación eficaces*. *Psicooncología*, 12(2-3), 417-429.
- Noelia de los Santos, Chiara Di Fabio, Ana Cecilia Marotta, Lucía Pierri. (2018) *“Parentalidades en acción. ¿Familias en cuestión? Una aproximación a las encrucijadas de la intervención.”* Recuperado en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/19999/1/RF_de%20los%20Santos_2018n11.pdf
- Peligri, M ; Montserrat Romeu. *El duelo, más allá del dolor*. Recuperado en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27228/39644>
- LAPLANCHE J, PONTALIS JB. *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Paris, PUF, (1973).

Laplanche, J.: *"Duelo y temporalidad"*, en Trabajo del psicoanálisis. Vol.4, N°10. México, 1990.

OMS (1992). Clasificación internacional de las enfermedades. Trastornos mentales y del comportamiento. 10 revisión. Editorial. Meditor, Madrid.

Ordóñez Gallego, A. , Lacasta Reverte, M.A (2004) *El duelo en los niños (La pérdida del padre/madre)*. Recuperado en: <https://seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/duelo/duelo11.pdf>

Ortiz, C. (2007). *El desarrollo psíquico y la subsecuente elaboración y Comprensión del concepto de la muerte en el niño*. En Revista Lasallista de Investigación. Recuperado Http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492007000200009&lng=en&tlng=es.

Piaget, J. (1984). *"Psicología del niño"*. (11ª ed.). Madrid. Morata. (Trabajo original publicado en 1969).

Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño* (9ª ed.).Madrid. Morata. (Trabajo original publicado en 1933)

Ponce de León, E. . (2017). *Función diferenciadora parental: matriz de la alteridad y de la diferencia sexual*. Revista Uruguaya De Psicoanálisis, (125), 69–82. Recuperado a partir de <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/185>

Rolon, G. (2020). *El Duelo. (Cuando el dolor se hace carne)*. Argentina. Ed. Planeta.

Tizón, J. (2006) *De los procesos de duelo a la medicalización de la vida*. Jano, Medicina y Humanidades. Extraído de: http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/JTizon/Tizon_20

Tizón, J. (2013) *Pérdida, pena y duelo: vivencia, investigación y asistencia*. Herder Editorial S. L.: Barcelona [2004].

Tyson, P. (2005) *Afectos autonomía y autor-regulación*. En: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000352>

Valdés, M, Vila, A. (2016). *La parentalidad desde el parentesco: un concepto antropológico e interdisciplinar*. Quadrens-e institut catalá d Antropologia; 21 (2): 4-20.

Villanueva Suárez, C. y García Sanz, J. (2000). *Especificidad del duelo en la infancia*. Psiquiatría Pública.

Winnicott, D. (1979). *El proceso de maduración en el niño*. Buenos Aires: Laia. (Trabajo original publicado en 1965)

Zañartu, C.; Kramer, C y Wietstruck, M. (2008). *La muerte y los niños*. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v79n4/art07.pdf>